

Estampas

ESTAMPAS DE CRISTIANISMO CAMPESINO

*Alberto Múnera, S. J.**

INTRODUCCION

Amar al pueblo, sintonizar con él, saborear sus costumbres y tradiciones, penetrar en su alma sencilla, en su pensar, en su sentir, en su hablar: he ahí un medio, a la vez que un imperativo esencial para la evangelización. Puesto que "el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos" (Evangelii Nuntiandi n. 31), situado en una cultura particular y en un marco de intelección de sí, concreto e inalienable.

De allí el renovado interés por el estudio del fenómeno religioso popular; y en medios al menos incipientemente ya evangelizados, como en el nuestro, la atención se encauza hacia las expresiones de la piedad popular, amalgamas o síntesis muchas veces felicísimas entre lo más profundo del misterio cristiano y lo más hermoso del folclor patrio o regional. "Consideradas durante largo tiempo como menos puras, y a veces despreciadas, estas expresiones constituyen hoy el objeto de un nuevo descubrimiento" (Evangelii Nuntiandi n. 48).

Las costumbres, las canciones, los refranes y las devociones son vehículos en los cuales el pueblo expresa sus convicciones y sentimientos religiosos y específicamente cristianos. Por eso, estos elementos no pueden ser minusvalorados ni mucho menos despreciados, como si acaso sobre ellos se hubiera de ejercer más el poder de exorcismo que el deber de catolicidad.

Las expresiones religiosas populares dejan ver, además, que no se parte propiamente de cero cuando se quiere establecer una profunda inculturación del cristianismo en nuestro medio. Sino que, por el contrario, el cristianismo, por fuerza de la evangelización, ha incidido históricamente en la configuración de nuestro ser, de nuestra mentalidad, en nuestro hablar, en nuestras costumbres, en nuestro razonar. Hasta no poderse ya demarcar un límite divisorio, como algunos lo quisieran, entre ser cristiano y ser colombiano o latinoamericano.

Dar una idea de esa profunda incidencia cristiana en las costumbres populares, en el razonar y en el hablar de nuestra raza y de nuestro hombre aldeano y campe-

* *Doctor en Teología y Filosofía. Decano de la Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Bogotá.*

sino es lo que se proponen estas líneas fundadas en la inspiración de quienes hoy como ayer se han acercado al alma popular.

1. FIESTA ALDEANA

El padre Manuel Briceño, S. J. "que ha publicado numerosos libros de alta cultura humanística y se pasea con galanura por los campos de las literaturas clásicas de Grecia y Roma, que conoce como pocos, no desdeña recrearse con los sencillos menesteres" aldeanos y con sus personajes ingenuos en su nuevo libro de muy reciente aparición: "Estampas Pueblerinas", Bogotá Impresa 1977, preciosa colección de ciento cincuenta sonetos costumbristas cuyo autor es el mismo Padre Briceño.

Allí se consignan los que son los rasgos típicos de la fiesta religiosa de aldea en la que el campesino colombiano vive y expresa su fe dentro de marcos costumbristas que, quizás con algunas desviaciones, son patrimonio cristiano. Los dibujos de las fiestas, de los personajes, de las costumbres, del lenguaje, no los aprendió el autor en las cátedras, sino en la vida con el pueblo campesino, en la observación directa, en la simpatía cordial. Por ello están trazados con tanta vivacidad y justeza y no sin el apunte picaresco, tan propio de nuestro ser nacional. Aquí hay que aprender lo que es inculturación del cristianismo en nuestra raza.

UN BAUTIZO

Al ir a cristianar una criatura se buscan los padrinos "de hito en hito": y después de encontrarlos en la altura se asienta la partida por escrito.

Se reviste al "pelao" de blancaura, que -según la costumbre- es lo prescrito: y después, tras de hablar al Señor Cura, convienen en llamarlo FELIPITO.

Al empezar la Santa Ceremonia se arma una verdadera Babilonia ¡cual si él quisiera continuar "ateo"!!

Pues tanto el chiquitín se despabila que se prefiere dar contra la pila jantes que abandonar su lloriqueo!

La celebración del bautismo cristiano no hay duda de que a nivel popular está sobrecargada de una perspectiva negativa: se trata de quitar el pecado, pues la criatura es "atea", nace "como un animalito" según el mismo lenguaje popular. Por ello al pueblo generalmente escapan las esenciales perspectivas bautismales de la inserción en la persona de Cristo, en la familia trinitaria, en el cuerpo de la Iglesia. Pero se tiene, sí, la clara conciencia de que por el bautismo se "cristiana" y se "reviste" al niño de blancaura, que es el símbolo de la santidad postbautismal. El padrinzago, la partida de bautismo, la ceremonia parroquial y los pequeños incidentes de la celebración son elementos cardinales en el acontecer aldeano.

BODA CAMPESINA

El, de mucho alpargate -puro fique- con un rosal entero en la solapa; ella, de la cabeza hasta el meñique, más pintada quizás que todo un mapa.

Se ven nerviosos... Suena ya el repique para la Misa: ¡la primera etapa!... Y ella, para que nadie la critique, agacha la cabeza y ¡sube guapa!

Llega el momento cumbre: - "¡Sí la quero!..." Terminada la Misa, el grupo entero ¡en casa de un compadre bien se alegra!

¡El Novio está feliz! - "¡Más aguardiente!..." Y se encuentra en su casa al día siguiente: con la nueva "costilla"...y ¡con la suegra!

El fenómeno divorcista, como las prácticas abortivas y la relajación moral son artículos de la sociedad urbana de consumo. El gran sacramento del matrimonio se celebra y se vive especialmente en nuestros campos y aldeas. "Sí la quero!" es la palabra de honor que sella dos vidas

para siempre, palabra de honor dada ante Dios a la cual nunca se podrá faltar. La ridiculizada imagen de la "costilla" cobra en el pueblo el sentido profundo del símbolo bíblico: la igualdad de dignidad entre marido y mujer, e indisoluble unión como el hombre con sus costillas. Unión que no se rompe, entre las vicisitudes de la vida, ni siquiera por arte de la suegra...

FIESTAS PATRONALES

Pasa un año en silencio. Promeseros comienzan a llover de toda zona.

Pólvora. Animación. Tiendas de lona con baratijas de los vivanderos.

Estrenando vestidos domingueros marcha en la procesión cada persona: y casi se charrusca la Patrona con la pólvora que echan los fiesteros.

Y hacen ruido melódico con gana profesionales músicos de ruana con el flamante título de orquesta.

La explosión de morteros es frecuente, porque ellos han creído, honradamente, que sin truenos y pólvora no hay fiesta.

La celebración campesina, especialmente cuando es fiesta del "patrón" o de la "patrona" (el señor, la Virgen o los santos) es fiesta a todos los niveles. El sentimiento popular no hace distinción entre lo religioso y la vida diaria. Si es fiesta, es fiesta en todos los ámbitos; por ello son elementos esenciales, aunque no nivelados en valor, la "misa", la "procesión", la "orquesta", la pólvora, la general animación. El domingo y las fiestas cristianas de tal manera inciden en la vida campesina y aldeana, que su cronología se desarrolla de una a otra fiesta, más que de uno a otro año, o de una semana a otra. Las "ferias y fiestas" de uso en toda cabecera de aldea y en todo municipio suelen ser la conjunción de las festividades religiosas patronales con las actividades mercantiles del más variado género: "tiendas de lona con baratijas de los vivanderos". O es que lo mejor del cristianismo no ha enseñado la conjunción indisoluble entre el orden de la creación y el orden de la salvación?

El hombre de ciudad, el empresario y el obrero pueden y suelen disociar de su vida religiosa las actividades del esparcimiento y del trabajo. En este contexto urbano la vida cultural posiblemente nada diga al hombre religioso, como quizás la fe cristiana nada signifique para la cultura urbana. Y en este sentido "La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos en vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente, de las culturas" (Evangelii Nuntiandi n. 20). Pero en orden a la superación de esta ruptura, no brinda un auténtico valor la fiesta campesina?

SEMANA SANTA

I-Domingo de Ramos

El Domingo de Ramos, por lo visto, le quita al pueblo la vetusta calma: vienen a pie, o en buses, o en enjalma, ¡lo que importa es llegar y, ya está listo!

Todo lo tiene el Párroco previsto para la ceremonia: ni una palma dejará de batirse. Con el alma la fe sencilla va a adorar a Cristo.

Mientras tanto han llegado por su cuenta, gitanos con diez mulas pa la venta y adivinando suertes... (¡les encanta!).

Así que en bestias, pails y en agujeros se marcharán del pueblo los fulleros con los ahorros de Semana Santa.

Mientras que playas y balnearios, hoteles y estaciones de turismo bullen abigarradas de señores de ciudad, las barriadas, villorrios y aldeas inician la "semana grande", la "semana mayor". Esta celebración se destaca entre todas en el sentir del pueblo aldeano y campesino: "la fe sencilla va a adorar a Cristo".

"Cuando está bien orientada, la religión popular contiene muchos valores. Refleja una sed de Dios que solo los

pobres y sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo cuando se trata de manifestar la fe. Comporta un hondo sentido de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción" (Evangelii Nuntian-di n. 48).

II- Jueves Santo

*los pobres montañeros, entretanto,
miran la inconocible Babilonia:
se lo dice a los ojos, con espanto,
el gentío y la cingara colonia.*

*Mas, para los del monte, el Jueves Santo
es día de oración sin acrimonia:
los eleva hasta Dios la Misa, el canto,
pues no pierden ninguna ceremonia.*

*Al Santísimo velan esa noche:
¡no importa para Dios ningún derroche!
Padrenuestros, rosarios, velas, luces...*

*Con tanta fe y dolor de los pecados
(¿qué harán los sedicentes "liberados"?)
¡que Satanás de asombro se hace cruces!..*

III- Viernes Santo

*Silencio en la heredad. En todo el mundo
en aire grave de piedad se advierte.
Que hasta el más conocido vagabundo
desembaúla un flux... ¡Piensa en la muer-
te!*

*Hoy se acompaña a Cristo moribundo.
Aun el más pecador hoy se convierte.
El pueblo quema a Judas, furibundo,
y al que camine de la misma suerte...*

*De los días del año es el más pulcro.
la procesión de Cristo en el sepulcro
conmueve por la fe: y esposo, esposa,*

*niños, la aldea con amor palpita
por ir acompañando la infinita
Soledad de la Virgen Dolorosa.*

Que el sentido trágico de la existencia, su habitual opresión por el mal, la enfermedad, el dolor y la muerte son causa explicativa de la devoción profunda al Crucificado, a la Virgen Dolorosa, al Viacrucis, a la Semana Santa, es una hipótesis de trabajo que habrá que demostrar en la sociología y psicología del hombre religioso popular. Y es posible que el drama de Jesús sea a veces un vehículo en el que se proyecta el drama de la propia existencia, de la propia crucifixión y del propio abandono. Se toca, entonces, uno de los límites de la piedad popular que puede ocultar larvadamente y servir de soporte a situaciones sociales que es preciso superar mediante mecanismos de orden social, político y económico que proporcionen equidad y justicia a nuestro abandonado campesino y hombre de aldea. En este sentido la religión no puede seguir siendo el opio del pueblo y habrá que hacerse responsable del significado y alcance pastoral y social de estas perspectivas.

De allí a una mentalización de nuestras clases populares por la que se supere el sentido de la cruz, del dolor y de la misma muerte, hay un abismo; y a estas concientizaciones suele ser hondamente refractaria el alma popular. Ello, porque el cristianismo predicado y vivido por nuestras gentes ha sido y es una proclamación de la salvación por el misterio de la cruz, "escándalo para los judíos, y estupidez para griegos y gentiles; pero para los que se salvan tanto griegos como judíos, fuerza de Dios y sabiduría de Dios" (1 Cor 1, 18). La piedad popular entiende como pocos el sentido del dolor como máximo símbolo del amor: "nuestro Amo" sacramentado o crucificado es el Dios amor, así como la Virgen dolorosa es la madre amantísima. Muy hondo ha calado en el corazón del pueblo el misterio central del cristianismo: la muerte y resurrección del Señor.

IV- DOMINGO DE RESURRECCION

*La semana Mayor se complementa
con una Pascua en realidad Florida:
fértil al sol, la creación ostenta
bellos campos de flores y de vida.*

*Y, pues Naturaleza los alienta,
nadie en la aldea alarga la dormida...
(Lo cual coincide con la buena renta
que al gobierno le dan... ¡por la bebida!).*

*La Vigilia Pascual desde las doce
hace que la parroquia se alboroce
hasta finalizar la madrugada.*

*Y, en los campos polícromos de rosas,
las genticitas andan ojerasas:
¡después de semejante trasnochada!...*

La figura del monaguillo de pueblo,
cuya imagen graciosa y distraída ha ser-
vido para tejer mil anécdotas picarescas,
es uno de los personajes más que pinta la
pluma de Manuel Briceño:

ACOLITO CALENTANO

*-“¿Cuándo vino uté?” me dice el mozo
más vivo que los peces en el Río:
-“Llegué ayer”, le contesto; y sin embozo
corre adentro a mudarse de atavío.*

*Su media lengua casi es un retozo...
Oyendo sus “embustes” me sonrió:
va, viene, baja, sube con el gozo
de un pajarillo alegre en el plantío.*

*En sus vivaces ojos inocentes
vi reflejarse un día la tristeza
por algo... en fin, que lo dejó mohino.*

*Pues pregunta: - “Y uté...” (como entre
dientes con su característica franqueza)
“¿Por qué en la Misa se tomó to’el
Vino?...”*

2. PLEGARIA RUSTICA

Colombia es un país mariano. La devo-
ción popular profunda a Nuestra Señora
es una nota constitutiva de la nacionali-
dad. Colombia sería impensable sin sus
santuarios marianos diseminados a profu-
sión por todo el territorio patrio, pero
quizás de modo especial por los departa-
mentos de Boyacá y Cundinamarca: Mor-
cá, Tutasá, Güicán, Monguí, Chiquin-
quirá, Guadalupe, la Peña, Bojacá, la Po-

pa, la Candelaria, los Remedios. En sus
diversas advocaciones, Nuestra Señora es
amada y celebrada -muchas veces no imi-
tada, como en general acontece con las
devociones de los santos- y Ella ocupa un
lugar muy central en la devoción popular.

En 1917 un terremoto destruyó el san-
tuario de Guadalupe, levantado en la
cumbre de uno de los cerros orientales
que dominan a la hoy populosa e ingente
ciudad de Bogotá, población entonces de
apenas treinta mil personas de costum-
bres todavía aldeanas y patriarcales. El
poeta Daniel Bayona Posada describe así
en 1919 lo que fue para el habitante de
los cerros la destrucción de la ermita, los
sentimientos que le despierta, las súplicas
que hace, los títulos con que invoca a Ma-
ría, los intereses que enmarcan su vida, su
alma transparente y limpia:

*¡Mamitica linda,
Reinita del cielo, Divina Señora!...
Una gran crüeza y un desgusto horrible
toito me acongoja
al ver que la punta
del cerro ta sola,
que ya no blanquea
como una paloma
tu iglesia bendita, porque jieramente
el malino temblor derribóla.*

*Caa vez que pasaba pu aquel caminito
de la capillita buscaba la sombra,
y con too respeto, doblaás las rodillas,
saludaba a la Reina e la Gloria;
y asina jue el caso pa coger costumbre
de hablar con la Virgen al trepar la loma.
Pero un día junesto pa yo cual nenguno,
día que toa la vida tará en mi memoria,
pu el desjiladero del camino viejo
salí con la aurora
pa la ciudá grande, pal mercao de jrutas,
con el hatillito de las chirmoyas;
andando ajanoso llegué a la regüelta,
atisbé pa lo alto y encima e la loma
no vide la torre de la capillita,
ni siquía su sombra
Y antós ¡Que tristeza me esjarró mi pe-
cho!
un sabor de jiele me llenó la boca,
me tenté las vistas
y taban llorosas;*

*y me dio un vajido y una tembladera,
una tembladera de toa mi persona,
como si el desgusto de no ver la iglesia
me agrandara el peso de las chirimoyas.*

*En la punta más alta del cerro
ya no tá la bendita Patrona
trepaita pa vernos y oyirnos
y pa repartirnos su misericordia
pa que no haiga guerra, ni haiga hambre,
ni males;
pa que el Diablo más almas no coja,
pa javorecernos las sementeritas
del yelo y la gota
y cuidar que a la güerta del probe
no entre la langosta.*

*El temblor malino tumbó la capilla
onde taba mi Reina y señora
junto a Taita lindo
remediando toas
nostras desigencias y necesidades;
y asina, la tengo clavá en mi memoria,
que paéce verla como allí la vide,
con su cuerpo de ángel, su carita hermosa,
sus ojos divinos mirando pal suelo,
risueña su boca,
y junticas elante e su pecho
sus dos maniticas de color de rosa....*

*La punta del cerro
ta triste y ta sola;
naide pu allí pasa,
naide allí se asoma,
ni un árbol siquiera
ni una flor se topa;
no hay nidos, ni cantan allí pajaritos,
ni an siquiera se ven mariposas.
Tan solo la niebla
se apega a la loma,
y hasta el sol despechao por la ausencia,
de la Virgen, ni an mira ni an toca
con sus rayos la punta del cerro
tan pelaá y tan sola...*

*Allí mesmo hay que hacer una iglesia
pa mi ama y señora,
pa que nuevamente güelva a vigilararnos
desde la alta loma,
pa que allí mesmito
nuestros ruegos oiga
y nos libre de toas las desgracias,
de toós los peligros, de toas las congojas;
pa que güelva otra vez a animarse*

*esa punta del cerro tan sola,
con árboles, nidos
y flores grandotas;
pa que haiga canciones de los pajaritos
y revoloteos de las mariposas;
pa que huiga la niebla
y el sol nuevamente se apegue a la loma.
Hay que hacerle su trono y su templo
allí mesmo a la Reina e la Gloria
onde a nostras vistas
en jamás se esconda,
pa poder mirarla, pa que ella nos mire
en toós los momentos y a toiticás horas;
y al Divino niño que abrazao sostiene
le pida piadosa
que nos dé la sahí en esta vida
y en después de esta vida la Gloria.*

3. FILOSOFIA CAMPESINA

“La sabiduría atrae con su suavidad la mente del hombre a la búsqueda y al amor de la verdad y del bien. Imbuído por ella, el hombre se alza por medio de lo visible hacia lo invisible. Nuestra época, más que ninguna otra, tiene necesidad de esta sabiduría para humanizar todos los nuevos descubrimientos de la humanidad.

El destino futuro del mundo corre peligro si no se forman hombres más instruidos en esta sabiduría. Debe advertirse a este respecto que muchas naciones económicamente pobres, pero ricas en esta sabiduría, pueden ofrecer a las demás una extraordinaria aportación” (Gaudium et Spes n. 15).

Las preguntas fundamentales del hombre por el sentido de la existencia, del trabajo, del fracaso, del más allá no hallan respuesta en el corazón del pueblo a nivel de ciencia académica sino, precisamente, a nivel de sabiduría popular. Es esa sabiduría no aprendida sino infundida, hondamente arraigada en el ser cristiano de los pobres y sencillos, ese “conocer” del que decía Jesús: “Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y prudentes, y se las has revelado a los pequeños” (Mt. 11, 25).

La filosofía de nuestro campesino bo-yacense es un preguntar humano y un responder cristiano; netamente cristiano; no de ciencia sino de sabiduría. Yo aprendí esta filosofía popular en mi experiencia personal por Santa Rosa de Viterbo y Cerinza, por Cucho y la graciosa aldea de Tobasfa, por Duitama y la hacienda San Rafael. Ahí aprendí el razonar campesino que he consignado en algunos versos en los que quise aprisionar algo siquiera de la hondura y finura del corazón del pueblo.

Para nuestro campesino, la gloria es una casa grande, la "quinta", a semejanza de las enormes edificaciones que surgen como islas en medio del mar verde de las sementeras y de las labranzas. Pero a esa "quinta" no se va sin el vestido correspondiente, sin el "uniforme" a semejanza del vestido dominguero y de gala con el que acude presuroso el campesino a la misa mayor y al mercado:

*Ya va pa, un año, mi Amita,
que no despongo mis cuentos;
Pero hoy truje mis inventos
pa' contarle en esta ermita
mi dexistencia enterita;
y 'ora verá en después
al derecho y al revés
la historia que le relato
y pa' que apañe este rato
se la endilgo de una vez.*

*Pero 'ora verá conjorme
le voy diciendo mi historia,
lo que pienso de la gloria:
que dizque es grande y enorme
y que exigen uniforme
como ese que se menesta
pa' la jeria y pa' la jiesta,
pero purita verdá,
yo estoy en necesidad
manque no se manijiesta.*

*Apañe, pues, mi Señora
lo que le vengo a mercar:
yo me quisiera topar
un atajo, sin demora,
que asina mesmo en de ahora
me conðuzca reutamente
sin turba y sin mucho tiente
a la quinta celestial*

*y así librarne del mal
pa' siempre y eternamente.*

Qué es la vida? Esta vida "no la entienden ni los mismos bachilleres", concluirá en su razonamiento el campesino. Pero ante él se abren los mismos interrogantes que han pesado siempre en el corazón de todo hombre:

*Pero sí hay una cosa
que no entiendo ni por pienso
y me da un dolor intenso
que me urge y que me destroza:
Virgen bonita y hermosa,
ay! no entiendo qué es la vida,
esa cosa tan sabida
pero tan rara y traviesa
que parece la maleza
de la mies recién nacida.*

*Qué es la vida? Yo no sé.
Qué es la vida? Qué me ajano
dinorante ser humano...
Qué es la vida? Qué sé qué?
Ponga oídos sumercé:
soy un pobre campesino
que no entiende su destino
pero que quere vivir
simplemente y bendecir
a mi Amo y Señor devino.*

Por qué el fracaso, el sufrimiento, el dolor, las lágrimas?

*Sembré cebada bien jina
y en después del mesmo río
le puse güen regadío
y abono tantico asina...
Y acate, Madre devina
lo que en d' en antes pasó:
el enemigo sembró
maleza y hierba endiablada
hasta que ahogó mi cebada
y tuitica se perdió...*

*¿Por qué la vida es así,
tan ingrata y tan jaltosa?
La vida es como una rosa
con espinas para mí,
Mamitica, atisbe aquí:
por qué sujro solo y mero
y por qué manque sincero,*

*naide, naide me comprende
ni naide presto me extiende
su mano en mi desespero?*

*Cómo me duele el jracaso
arrejuntico del alma!
Y no toy en ser de calma
en resultas de este caso.
Y de esta no se si paso
pues no percato consuelo,
Mamitica, en este suelo.
Y' ora si quién me explica
pa' qué sujre uno 'oritica
seyendo tan grande el cielo?*

*Mamitica, jrancamente,
ya tá que se sale el llanto...
Porque sujro tanto, tanto,
que en mis vistas ya se siente
que vienen pasitamente
dos lagrimones ardiendo.
Ay!, Mamita, y yo no entiendo,
y asina por eso lloro,
si es mi dolor un tesoro
o algún castigo tremendo.*

El cristianismo ofrece al hombre del pueblo un sentido, no siempre quizás realmente entendido, sobre la vida presente y la futura. Su actitud, entonces, mezcla de resignación, de pasividad y de inocultables valores cristianos valora así la perspectiva de lo trascendente:

*Qué es la vida? Qué sé qué?
Yo creigo que es ahí sembrar
cebada sin descansar
y sujrir por sumercé.
Mamitica, yo no sé
qué es la vida; pero ahí ando
y ahí seguiré sembrando
con cariño, abriendo brecha;
manque pierda la cosecha
seguiré no sé hasta cuándo.*

*Yo no comprendo la vida
pa decirle la verdá.
Pero lo mesmo me dá,
mi Mamitica querida,
porque sempre se me olvida.
Y si hoy le conté mis penas
meramente dije apenas,
unas poquitas aprisa
que van engüeltas en risa
manque de lágrimas llenas...*

CONCLUSION

Existe, indudablemente, un cristianismo colombiano, como existe un cristianismo latinoamericano y europeo. Con profundas identidades pero con netas diferenciaciones. Lo cual quiere decir que entre cristianismo y culturas se ha efectuado el inevitable intercambio: la cultura se cristianiza, y el cristianismo se incultura en diferentes vehículos de expresión, en lenguajes y símbolos diferentes, en sílogías, valores y perspectivas diversas: "El evangelio y, por consiguiente, la evangelización, no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas. Sin embargo, el reino que anuncia el evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura y la construcción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Independientes con respecto a las culturas, evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna" (Evangelii Nuntiandi n. 20).

La piedad popular colombiana, como en general latinoamericana, adolece de defectos y eso en una doble perspectiva. Primero, en cuanto que nuestra población no ha sido suficientemente penetrada por las grandes verdades y esenciales valores del cristianismo; ciertamente Colombia, como toda América, como la misma Europa, es territorio de misión y de evangelización: habrá siempre campo para la tarea urgente de profundizar, consolidar, alimentar, hacer madurar la fe de los cristianos para que cada día lo seamos más (cfr. Evangelii Nuntiandi n. 54). Segundo, en cuanto que nuestro cristianismo a todos los niveles, pero especialmente a nivel popular, acusa fuerte pasividad e individualismo, carencia de programaciones eficaces para la transformación real de nuestra sociedad, y peligro de que en el momento en que ya despierta hacia la comprensión y ejecución de su compromiso social histórico, se vea manipulado o encauzado por extraños propósitos o ideologías.

La piedad popular colombiana "a la vez tan rica y tan amenazada" (cfr. Evangelii Nuntiandi n. 48) ha sufrido duro castigo por parte incluso de aquellos que por oficio deberfan reconocerla, fomentarla, corregirla, orientarla, purificarla. Nuevos iconoclastas sin demasiado tino evangelizador entraron a saco sobre imágenes y devociones, sobre procesiones y romerías, sobre cantos religiosos populares; se ha herido y lastimado el sentimiento religioso popular; se han menospreciado las formas de expresión religiosa autóctonas; el pueblo simple se ha quedado sin nada, o haciendo estériles esfuerzos por aceptar elementos que no son los suyos, no son sus expresiones, no son sus cantos, no son

sus devociones, no son su lenguaje. Mal servicio se ha hecho a la inculturación y a la latinoamericanización de la fe con estos procederés: "La caridad pastoral debe dictar, a cuantos el Señor ha colocado como jefes de las comunidades eclesiales, las normas de conducta con respecto a esta realidad, a la vez tan rica y tan amenazada. Ante todo hay que ser sensible a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables, estar dispuesto a ayudarla a superar sus riesgos de desviación. Bien orientada, esta religiosidad popular puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo" (Evangelii Nuntiandi n. 48).